

Segundo Domingo de Adviento.

Mc 1, 1-8:

Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías:

*«Yo envío a mi mensajero delante de ti, El cual preparará tu camino. Una voz clama en el desierto:
Preparen el camino del Señor; Enderecen sus sendas.»»*

Juan se presentó en el desierto, y bautizaba y proclamaba el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Toda la gente de la provincia de Judea y de Jerusalén acudía a él, y allí en el río Jordán confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba. La ropa de Juan era de pelo de camello, alrededor de la cintura llevaba un cinto de cuero, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Al predicar, Juan decía: «Después de mí viene uno más poderoso que yo. ¡Yo no soy digno de inclinarme ante él para desatarle la correa de su calzado! A ustedes yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo.»

“Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos”

La Palabra de hoy nos llena de alegría, nos habla de que Jesús está en camino, la Buena Noticia está ya cerca.

El domingo pasado la Palabra nos invitaba a estar atentos, a estar alerta ante la llegada de Jesús. Hoy Marcos nos dice que el momento ha llegado y que nos preparemos: “allanad sus senderos”, preparad vuestro corazón.

En medio de este tiempo difícil que nos está tocando vivir tómate un tiempo para parar, para mirar dentro y encontrarte con el Señor. Date un tiempo para caminar por tu corazón y así disponerte para recibir a Jesús y para celebrar la Vida.

¿Qué obstáculos descubres en tu corazón o en tu actitud ante la vida que dificulta la venida de Jesús?

Esta es la reflexión que se nos invita a hacer durante este tiempo de Adviento: adentrarnos en nuestro ser, bajar a lo más profundo de cada uno y examinar cómo estamos, si tenemos todo en orden o si por el contrario hay aspectos que merecen nuestra atención para mejorar. Este proceso no siempre es sencillo, podemos tener distracciones o resistencias o incluso nos puede dar miedo. Pero resulta gratificante identificar esas actitudes, esos obstáculos que no nos dejan recibir a Jesús en plenitud y poner los medios para solucionarlos. En este camino crecemos en amor y misericordia con los demás y con nosotros mismos.

Al hacer esta reflexión podemos darnos cuenta de cuáles son nuestras esperanzas más profundas y descubrir en qué ponemos nuestro corazón. A partir de ahí constataremos si de verdad buscamos una vida cómoda o por el contrario una vida de entrega y servicio en la que Dios esté presente.

Con Jesús presente en nuestra vida todo es diferente, nos hace estar en continuo cambio, adaptándonos a las realidades que nos rodean y dando respuesta a las necesidades que se presentan. Él nos invita a ser imagen de su Amor en nuestro día a día en las cosas pequeñas que cuando las hacemos con cariño se hacen grandes.

Prepara tu camino para dejar que Jesús se haga presente en tu vida y te llene de ternura. Abre tu corazón a Jesús, descubre a qué somos llamados en este mundo y pon toda tu confianza en el Señor.

Jorge.